

Caracas, 17 de febrero 2014.

Su Santidad  
Papa Francisco  
Sumo Pontífice.

Con profunda admiración y lleno de humildad, quiero pedirle sus bendiciones al pueblo de Venezuela en momentos de profunda dificultad para todos los venezolanos, azotados por la más grave crisis económica, una inseguridad acompañada de impunidad desatada y una pérdida cada vez más acelerada de nuestras libertades para todos los venezolanos, especialmente para quienes tenemos un pensamiento contrario a quienes hoy gobiernan.

Le escribo esta carta desde la clandestinidad y a pocas horas de presentarme ante la justicia manipulada de mi país, que ha emitido una orden de captura en mi contra atribuyéndome delitos de homicidio y terrorismo, por el simple hecho de haber convocado a nuestro pueblo a ejercer nuestro derecho a la protesta como lo ampara nuestra Constitución y los derechos fundamentales del hombre libre.

Esta situación de persecución y criminalización de la protesta ha afectado a cientos de jóvenes que han sido detenidos, torturados y sometidos a procesos infundados que buscan sembrar el miedo y limitar la voz de millones de venezolanos que promovemos un cambio.

Me he tomado el atrevimiento de escribirle estas líneas porque estoy convencido, como millones en Venezuela, que su voz, su guía y su bendición a nuestro pueblo en este momento puede marcar un profundo impacto en el destino próximo de nuestro país.

Hace unos años tuve la oportunidad de conversar con el líder polaco Lech Wałęsa, a quien le pregunté cuál fue el evento más determinante, en su lucha de años, que culminó con la caída del comunismo, su respuesta fue inmediata y muy precisa: la visita y el mensaje de Juan Pablo II a Polonia. Entiendo que la circunstancia histórica es muy distinta, pero al igual que los años del ocaso del comunismo en Europa, hoy en Venezuela estamos viviendo momentos de profunda desolación y desesperanza; una palabra, una oración, un mensaje de usted estoy seguro podría impactar de manera muy significativa el encuentro de nuestro pueblo con la paz, la libertad y la democracia.

Es probable que cuando lea esta carta ya esté encarcelado bajo los órdenes de Nicolás Maduro; situación que estoy dispuesto a asumir si en algo contribuye al despertar de nuestro pueblo sobre la necesidad de construir juntos un cambio.

Con el solo hecho de que usted lea estas líneas y  
guarde en su corazón un lugar para el pueblo venezolano  
nos dará una inmensa fortaleza para seguir adelante,  
guiados por las enseñanzas de Cristo nuestro Señor.

Bendición,

Leopoldo López Mendoza.

A handwritten signature in black ink, consisting of stylized, overlapping loops and a final vertical stroke, representing the name Leopoldo López Mendoza.